

Los guardianes del parque

MARÍA BURREL

DIPUTADA EN LA DIPUTACIÓN DE LLEIDA I
CONCEJALA DE CIUDADANOS EN LA PAERIA



Este ha sido un lunes de Pascua diferente. Un lunes de Pascua marcado, un año más, por el maldito virus, aunque este año sin confinamiento domiciliario. Un lunes de Pascua marcado también por las altas temperaturas primaverales en nuestra ciudad. Y precisamente el buen tiempo ha favorecido que muchos vecinos de Lleida y alrededores se decidieran a pasar el día y a comerse la tradicional Mona de Pascua en el parque Territorial Alcalde Pons Les Basses. Y hasta allí, como cada año, han acudido familias con niños y grupos de amigos para disfrutar del día, del buen tiempo, de la naturaleza y de un espacio que, sin duda, es un referente único y simbólico de nuestra ciudad. Único por sus características y simbólico porque todos los leridanos que pasamos de los 30 años recordamos con cierta nostalgia haber disfrutado de la "playa de Lleida".

Un parque que fue construido en 1958 bajo el mandato del Alcalde Pons y que fue durante décadas referente lúdico y turístico de nuestra ciudad. Y no sólo para los vecinos de Lleida, sino también para nuestros vecinos aragoneses e incluso del extranjero. Como ya saben, hoy el parque es un espacio infrautilizado y en proceso de degradación funcional y física desde hace ya unos años, degradación que comenzó cuando

perdió el carácter de equipamiento lúdico comunitario. Es un referente que fue y que hay que recuperar, con una visión estratégica de futuro para devolver un espacio de la ciudad a todos los ciudadanos. Hay que apostar por recuperar el parque en todo su conjunto. Paso a paso sí, pero con paso decidido y firme. Y en este sentido, los procesos de participación ciudadana han aportado diversas y variadas ideas y propuestas para la recuperación del parque con algunos ejes claves; el turismo, el deporte popular y escolar, el establecimiento de una zona de camping, zonas de restauración y servicios, zonas lúdicas y recreativas, de ocio, espacio para conciertos, etc... Sin duda hay espacio para todo ello. Y, sin duda, la pandemia puede coadyuvar a que este magnífico y emblemático parque de Lleida se pueda aprovechar al máximo los 12 meses del año. Pocas ciudades tienen el privilegio de contar con un espacio natural como este, con un potencial concluyente para el desarrollo de nuestro territorio, con unas condiciones medioambientales únicas, por su proximidad al centro de la ciudad y por la excelente situación en cuanto a comunicaciones viarias. Es patrimonio de nuestra ciudad y el patrimonio hay que valorizarlo y cuidarlo. Estudiar y repensar todo su potencial, sus posibles usos, y apostar seriamente por hacer

las inversiones oportunas con el fin de recuperar este espacio público para toda la ciudadanía y para todo nuestro territorio. Y porque la recuperación de este espacio se convertirá, también, en una oportunidad de ciudad.

Ésta ha de ser la visión estratégica, una visión de futuro que no puede quedar en un simple lugar de encuentro familiar de uso residual anclado en la concepción de los años 90. Apostemos por un futuro para el parque y para devolvérselo a los ciudadanos. Un primer paso para ello es el Pla Especial Urbanístic de les Basses para la ordenación del parque y la implantación de un camping que se está promoviendo por el ayuntamiento. Hemos de recordar que, aunque increíble, la ciudad de Lleida no dispone de una sola plaza de camping. Confiamos y esperamos que este plan director no se eternice con las consabidas trabas administrativas y burocráticas y que este mismo año podamos ver el inicio del futuro de les Basses.

Mientras tanto, los guardianes del parque continuarán siendo los magníficos ejemplares de árboles, testigos inmutables del paso del tiempo. Y de vez en cuando, también los vecinos de Lleida y alrededores que, como este pasado lunes de Pascua, lo han llenado de vida.